



María Santísima del Mayor Dolor y Traspaso



Nuestro Padre Jesús del Gran Poder

Misión de la Iglesia. Misión de cada cristiano.

1. A 50 años de la conclusión Concilio Vaticano II. (No. 4 de la misericordiae vultus).

El Concilio pidió anunciar el Evangelio de modo más comprensible. Testimoniar con entusiasmo y convicción la propia fe, ser signos vivos del amor del Padre.

“La Iglesia prefiere usar la misericordia y no la severidad. Quiere ser madre amable, benigna, paciente, llena de misericordia y de bondad para con sus hijos separados de ella.” (San Juan XXIII, apertura del Concilio)

“Reprobar los errores, porque lo exige la caridad y la verdad, pero, para las personas, sólo invitación, respeto y amor. (Beato Pablo VI, conclusión del Concilio)

“La cultura presente ha olvidado la misericordia. No obstante, hay muchos, que llenos de fe, se dirigen e imploran la misericordia de Dios. Es urgente anunciar y testimoniar la misericordia de Dios, revelada en Cristo, y acercar a los hombres a las fuentes de la misericordia. (No. 11 San Juan Pablo II - encíclica *Dives in misericordia*).

2. Que los años por venir estén impregnados de misericordia. (No. 5 y 15)

La Iglesia debe seguir saliendo al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios. Que el bálsamo de la misericordia llegue a todos: creyentes y lejanos. Hacer la experiencia de abrir los ojos y el corazón a las miserias del mundo, a cuantos viven en las periferias existenciales y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Despertar nuestra conciencia, examinarnos y ver si vivimos o no como discípulos de Jesucristo. Rompamos juntos la barrera de la indiferencia que reina campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. No caigamos:

- En la indiferencia que humilla.
- En la costumbre que anestesia.
- En el cinismo que destruye.

Acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, nuestra amistad y fraternidad. Que nuestras manos estrechen sus manos. Aliviarles con el óleo de la consolación. Vendarles con la misericordia. Curarlos con la solidaridad.

No olvidar, redescubrir y reflexionar en las obras de misericordia corporales y espirituales.

Obras de misericordia corporales:

- Dar de comer al hambriento.
- Dar de beber al sediento.
- Vestir al desnudo.
- Acoger al forastero.
- Asistir a los enfermos.
- Visitar a los presos.
- Enterrar a los muertos.

Obras de misericordia espirituales:

- Dar consejo al que lo necesita.
- Enseñar al que no sabe.
- Corregir al que yerra.
- Consolar al triste.
- Perdonar las ofensas.
- Soportar con paciencia las personas molestas.
- Rogar a Dios por vivos y difuntos.

3. Seremos juzgados en el amor. (No. 15 de la bula misericordiae vultus)

Examinarnos: Evangelio según san Mateo capítulo 25. ¿Hemos dado de comer al hambriento y de beber al sediento? ¿Hemos acogido al extranjero y vestido al desnudo? ¿Hemos dedicado tiempo a acompañar al que estaba enfermo o prisionero? ¿Hemos ayudado a alguien a superar la duda, que hace caer en el miedo y en ocasiones es fuente de soledad? ¿Hemos sido capaces de vencer la ignorancia en la que viven millones de personas, sobre todo los niños, privados de la ayuda necesaria para ser rescatados de la pobreza? ¿Hemos sido cercanos con quien estaba solo y afligido? ¿Hemos perdonado a quien nos ofendió y rechazamos cualquier forma de rencor u odio que conduce a la violencia? ¿Hemos tenido paciencia siguiendo el ejemplo de Dios que es tan paciente con nosotros? ¿Hemos encomendado al Señor en la oración a nuestros hermanos y hermanas?

En cada uno de estos “más pequeños” está presente el mismo Cristo. Su carne se hace de nuevo visible como cuerpo martirizado, llagado, flagelado, desnutrido, en fuga, para que nosotros lo reconozcamos, lo toquemos y lo asistamos con cuidado. No olvidemos las palabras de san Juan de la Cruz: “En el ocaso de nuestras vidas, seremos juzgados en el amor”.